

Capítulo I

ESCRITOS PRELIMINARES EN *UTOPIA*

El texto de *Utopía* estuvo precedido de escritos de importantes humanistas que tienen interés para nuestro estudio. Estamos hablando de Erasmo, de Budé, de Pedro Gilles y del propio autor.

1. Carta de Erasmo al impresor Froben

Aunque en su carta Erasmo pretende elogiar a Moro ante Froben, lo que hace, en realidad, es poner de relieve aspectos negativos del inglés, que van en contra de ser el autor de *Utopía*.

1.1. Moro no se formó en Italia

Si se hubiera formado allí, habría desarrollado más su talento, pág. 2:

¿Qué, en definitiva, no hubiese llevado a cabo esa admirable riqueza natural, si Italia hubiese formado su talento, si se hubiese dedicado por completo al servicio sagrado de las Musas, si hubiese madurado hasta su adecuada plenitud y como hasta su otoño? .

Eso quiere decir que Erasmo veía puntos flacos en Moro en vistas a la composición de obras literarias. Y, lo que es más grave, que no había llegado a la madurez, cuando en 1516 tenía ya 38 años.

1.2. Moro tenía demasiadas ocupaciones

Tantas y tan variadas ocupaciones obstaculizaban su dedicación literaria, pág. 2:

Además de su deber matrimonial, además de sus preocupaciones familiares, además del desempeño de su cargo público y de las numerosas causas que defiende, es reclamado por tantos y tan importantes asuntos de Estado, que se extraña uno de que tenga tiempo libre incluso para pensar en libros.

En resumen, la carta de Erasmo constituía un elogio envenenado, que podía ser aprovechado en su contra, como ahora hago yo.

2. Carta de Guillermo Budé a su amigo Tomás Lupset

Es el escrito más largo de todos los preliminares y, sobre todo, el más elogioso tanto de Moro como de *Utopía*. Budé hace un profundo análisis de la obra y en él se perciben la sinceridad y la gran capacidad de análisis del contenido. Desde el punto de vista de mi teoría, no encuentro nada que merezca comentario, porque todo se puede aplicar tanto a Moro como a Vives.

3. Alfabeto de los utopianos

Este escrito contiene el alfabeto de los utopianos y cuatro versos en su lengua vernácula. Tales versos aparecen traducidos al latín.

3.1 Presencia de los gimnosofistas

De las palabras en lengua vernácula, solo son reconocibles tres: *Utopus*, *gymnosophaon* y *gymnosophon*. Utopo es el primer rey de Utopía y en las otras dos se hace referencia a los gimnosofistas.

La presencia de los gimnosofistas en *Utopía* está relacionada con Vives, que trató de ellos con amplitud en *Commentarii ad libros De civitate Dei*, XIV, 17, pág. 1406:

Por otro lado, existían en ese mismo territorio unos filósofos que habitaban en el bosque desnudos, en ocasiones cubiertos con hojas y cortezas de árboles, llamados hermanos y gimnosofistas, de los que derivaron los gimnosofistas de

Etiopía. En efecto, se cuenta que los ribereños del Indo se trasladaron con un ingente y poderosísimo ejército hasta Etiopía, instalándose junto al Nilo. Esta región fue también llamada 'India' y sus sabios se dedicaron a la filosofía desnudos, recibiendo tanto en uno como en otro país el nombre de 'hermanos', en griego 'gimnosofistas'.

También los mencionó en *De initiis, sectis et laudibus philosophiae*, pág. 564:

Los brahmanes habitaron Etiopía y habitaron la India los gimnosofistas.

¿Será casualidad que aparezcan también en el *Quijote*, I, 47, pág. 596?:

[...] de cuantos magos crió Persia, brahmanes la India, gimnosofistas la Etiopía.

Puede verse mi artículo «Los gimnosofistas en el *Quijote* [...]».

3.2 *Libenter impartio mea* (=con gusto comparto mis dones)

Esta frase es la primera parte del verso cuarto, pág. 18. En ella se expresa un pensamiento muy arraigado en Vives, tal como lo comunicó en carta a Erasmo (*Epistolario*, págs. 512-513):

Y no me juzgues tan deseoso de que salga a relucir mi nombre. Deseo más ser de provecho a alguno que otro, que, sin fruto para nadie, se difunda mi nombre por todo lo ancho de la tierra [...]. El bien público lo tengo en mayor estima. A él contribuiré en la medida que pueda con la mejor voluntad.

3.3 *Non gravatim accipio meliora* (=de buena gana acepto de otros lo que es mejor)

El aceptar lo bueno de los demás es característico de Vives, como deducimos por el número de veces que expresó esa idea. En carta a Erasmo, Vives expone con claridad su deseo de recibir las correcciones de su amigo y maestro (*Epistolario*, pág. 452):

Te agradeceré, maestro mío, que si has visto algunas de las obras que he publicado en tu ausencia, me des por escrito tu parecer, y hasta un aviso de maestro y padre corrigiendo lo que haga falta; porque no hay nada que me aproveche tanto como el parecer ajeno, no sólo cuando la corrección viene de un prudente amigo, sino incluso aunque venga de un imprudente enemigo no daña

y también lo hizo con su amigo Cranevelt (*Epistolario*, pág. 345):

Me gustaría, querido amigo, que me avisaras, como acostumbras, si te parece que enseñe algo indebido, sobre todo con esta turbación de espíritu, que tú ves, y si echas de menos alguna verdad. Ya sabes cuánto agradezco y cómo escucho a quien me avisa y cómo a tales amigos reservo el primer puesto en mi alma. ¿Es que no interesa más ser avisado privadamente por un amigo, que ser atacado públicamente por un enemigo?

y en pág. 453:

Veo que te agradó el diálogo *Sobre la guerra del Turco*. De las demás publicaciones también me gustaría me dijeras algo; pero, según acostumbras, de suerte que me mandes algunas observaciones. Pues el hecho de que te hayan agradado muchas cosas es prueba de que algunas te han desagradado. Me ayudan sobremanera las advertencias de un amigo como tú, hombre entrañable y varón prudente. Siempre he tenido a gala sentirme muy deudor a quienes me advierten algo.

De forma general, expresó esas ideas en el Prefacio de sus *Commentarii*, pág. XII:

Mas no me atrevería yo a decir que me sabe mal ser reconvenido o hasta censurado (¡Dios quiera que tenga mejores pensamientos!). Más bien confesaré que debo mucho reconocimiento a quien me sugiere cosas mejores y censura sabiamente. Pues no tendré reparos en cambiar mis ideas si el estudio y la edad venidera dan mejores enseñanzas.

3.4 Figuras retóricas: poliptoton y derivación

En esos cuatro versos aparecen el poliptoton (*insula/insulam*) y la derivación (*philosophia/philosophicam*), dos de las figuras retóricas predilectas de Vives (puede verse en mi libro *¿Luis Vives o Antonio de Guevara? El inicio del enigma* el epígrafe «Figuras retóricas en Vives» (págs. 448-450).

3.5 Invención de un alfabeto y de cuatro versos en la lengua vernácula de los utopianos

El escrito preliminar con la invención del alfabeto utopiano y de cuatro versos en su lengua es un juego lingüístico propio de un filólogo. A todo eso era muy aficionado Vives. Sobre las capacidades de Vives para inventar textos

arcaicos puede verse mi libro *¿Luis Vives o Antonio de Guevara? El inicio del enigma*, epígrafe «El Fuero de Badajoz» (págs. 219-220).

3.5.1 Elogio del alfabeto

Entre los grandes inventos de la humanidad está el del alfabeto, que Vives admiraba sobremanera, como puso de manifiesto en *Linguae latinae exercitatio*, X, pág. 41:

Manrique.—Lo primero de todo decía que era muy digno de admiración que una variedad tan grande de palabras humanas hubiera podido ser expresada con pocas letras; después, que los amigos ausentes podían hablar entre sí gracias a las letras. Añadió que nada parecía más admirable en esas islas recientemente descubiertas por nuestros reyes, de donde se trae el oro, que poder los hombres comunicar entre sí lo que piensan enviando desde regiones tan distantes un papel adornado con manchas negras. Preguntaban, en efecto, si el papel sabía hablar.

Si Vives admiraba tanto el alfabeto, es completamente natural que inventara uno, puesto que para hacerlo le sobraba capacidad imaginativa e intelectual.

3.5.2 Aprecio de las lenguas vernáculas

La composición de cuatro versos en la lengua vernácula de los utopianos es un claro indicio de la alta valoración de las lenguas vernáculas en general que tenía el autor. Esto queda confirmado por lo que se dice en el cuerpo de *Utopía*, que hemos comentado en el epígrafe IX, 5: «Aprenden en su lengua vernácula». Ahí encontrará el lector los textos de Vives sobre su aprecio y defensa de las lenguas vernáculas.

3.5.3 Afición a escribir en estados de lengua arcaicos

El juego lingüístico de escribir con un alfabeto inventado puede relacionarse con escribir en estados de lengua arcaizante, que apenas era ya entendida por los habitantes de épocas posteriores. Esto lo hizo Vives en su obra *Aedes legum*, en imitación del lenguaje arcaico del derecho.

3.5.4 Conclusión

En el escrito que comentamos hay suficientes argumentos para atribuírselo con toda seguridad a Vives, puesto que todo él es perfectamente vivesiano.

4. Carta de Tomás Moro a Pedro Gilles

En la carta-dedicatoria de saludo de Moro a Pedro Gilles aparece la idea más repetida por Vives en sus escritos: la diversidad de gustos, de juicios y de todo en general en la vida. Y también otras muy queridas de Vives, como escribir algo que pueda ser útil a los demás, valoración del sentido del humor, reconocer las equivocaciones, etc.

4.1 Una lección de retórica

En el inicio de la carta de Moro a Gilles se ofrece una lección de retórica, con la mención de tres de las fases de la retórica, *inventio*, *dispositio* y *elocutio* (Dedicatoria, pág. 38):

Me avergüenza muchísimo, queridísimo Pedro Gilles, enviarte este pequeño libro sobre el Estado de Utopía, después de casi un año, cuando no dudo de que lo esperabas en un plazo de mes y medio. En efecto, como sabías que se me había quitado el esfuerzo de la *invención* en esta obra y que no tenía que pensar en nada relativo a la *disposición*, puesto que solo tenía que redactar la narración de Rafael, que oímos juntos. Por eso, no tenía que trabajar en la *elocución*, ya que su conversación no pudo ser refinada, porque, en primer lugar, era apresurada e improvisada y, en segundo lugar, porque es un hombre, como sabes, menos versado en latín que en griego. Por eso, mi estilo, cuanto más se acercase a su descuidada sencillez, tanto más se acercaría a la verdad, por la que en esta narración solo debo y tengo que preocuparme.

Normalmente, en las traducciones de *Utopía* no se ponen los tres términos indicados, que son necesarios por pertenecer a la técnica retórica: 1) *inventio*: «Parte de la retórica que se ocupa de cómo encontrar las ideas y los argumentos necesarios para desarrollar un asunto» (RAE); 2) *dispositio*: «Colocación ordenada o distribución de las diferentes partes de una composición literaria» (RAE); 3) *elocutio*: «Modo de elegir y distribuir los pensamientos y las palabras en el discurso» (RAE).

El hecho de empezar una carta con la utilización de términos técnicos de la retórica es un claro indicio de la afición que el autor tenía a esa disciplina. Mejor que a Moro, se puede aplicar a Vives, autor de un manual de retórica: *De ratione dicendi*.

4.2 La sencillez como norma de estilo

Es lo que se defiende en la Dedicatoria, pág. 38:

Reconozco, mi querido Pedro, que con esos preparativos se me ha quitado tal cantidad de trabajo, que apenas me ha quedado nada por hacer. Si no hubiera sido así, la invención de los materiales o su disposición habrían podido exigir algo de tiempo y de aplicación, incluso por parte de un talento ni muy bajo ni del todo inculto. Si se exigiese que también se escribiese eso de forma elocuente y no solo con verdad, no hubiese podido realizarlo yo ni con tiempo ni con aplicación. Sin embargo, ahora, cuando, una vez eliminadas las preocupaciones en las que hubo que consumir tanto sudor, solamente quedaría que se escribieran con sencillez las cosas oídas, no había ninguna dificultad.

Claramente se defiende en la carta la sencillez como norma de la composición de *Utopía*. Lo contrario de la sencillez es la afectación, que Vives criticó en varios pasajes de *De ratione dicendi*, como en I, 11, pág. 16:

Hay algunas [metáforas] traídas por los pelos [...]; hace su aparición entonces la afectación

en I, 46, pág. 44:

Y no se debe estirar excesivamente la inversión, y ni siquiera la traslación y semejanza, pues a raíz de ello todo discurso se trastoca y oscurece, y degenera en una cierta afectación pueril

y en III, 22, págs. 146-147:

Tito Livio [...] no es, sin embargo, tan copioso que resulte excesivo [...] o tan compuesto que, por lo afectado de su composición, parezca que se ha rizado la cabellera.

Ese fue también el criterio de composición utilizado en el *Quijote*, donde se ataca la afectación en II, 26, pág. 927:

Llaneza, muchacho, no te encumbres, que toda afectación es mala

y en II, 43, pág. 1063:

[...] pero no de manera que parezca que te escuchas a ti mismo, que toda afectación es mala.

4.3 *Los gustos son tan variados [...]*

En la Dedicatoria aparece expresada la idea de la diversidad de los gustos, págs. 42-44:

En efecto, los gustos de los hombres son tan variados [...]. Ve ahora y prepara a tus expensas un banquete para hombres de un paladar tan exquisito y de gustos tan variados.

Antes de ofrecer textos paralelos de obras latinas de Vives, permítaseme la licencia de citar el inicio del *Lazarillo de Tormes*, pues empieza con la misma idea, pág. 4:

[...] mayormente que los gustos no son todos unos, mas lo que uno no come, otro se pierde por ello...

Nótese que la idea es expresada en ambas obras en el mismo contexto, esto es, el relacionado con la comida. Es muy significativo que *Utopía* comience con la idea más repetida por Vives, que es la diversidad en todos los aspectos de la vida. Como esta concordancia me parece de gran valor probatorio para mi tesis, ofrezco los siguientes textos de Vives. En *Praelectio in Convivia Francisci Philelphi*, pág. 855:

Por esta causa las mismas cosas no merecen la simultánea aprobación de la generalidad. Para los unos es cosa bellísima la guerra, que para los otros es cosa la más detestable

en carta a Cranevelt de 1526, (*Epistolario*, pág. 430):

Pero según son los juicios de los hombres no solo diversos

en *Preces et meditationes generales*, pág. 513:

Pero ¿quién se hará la más mínima ilusión con tantos jueces y de caracteres tan variados, siendo así que, por lo común, lo que a uno se le antoja bien hecho, es condenado por el otro?

en *De ratione dicendi*, II, pág. 72:

Los juicios de los hombres son diversos

en *De ratione dicendi*, III, pág. 157:

[...] así como unos oídos se deleitan con unas cosas, otros con otras, de la misma manera que no hay sabor que no le resulte agradable a alguien, así también ningún sonido resulta tan horroroso, discordante y tosco que no guste a alguno

en *De disciplinis*, 1^a, I, 7, pág. 66:

[...] especialmente cuando no hay cosa tan horrible que no encuentre quien la aprecie

en *De disciplinis*, 1^a, IV, 3, pág. 221:

Esto nace de la diversidad de caracteres, pues no todos tienen los mismos gustos: unos se dejan seducir por unas cosas y otros por otras, del mismo modo que, a propósito de los sentidos, diferentes sonidos agradan a oídos diferentes, diferentes colores a ojos diferentes, diferentes sabores a paladares diferentes

en *De veritate fidei christianae*, I, 3, pág. 46:

[...] los ingenios y las mentes de los hombres son muy diversos

en *De veritate fidei christianae*, I, 5, pág. 73:

[...] decir que no coinciden entre sí los juicios de los hombres al definir la belleza

en *De veritate fidei christianae*, I, 12, pág. 163:

Tampoco es amplio debido a la diversidad de ingenios, costumbres, pareceres, en los distintos pueblos, pues a cada cual le parece hermoso y laudable una cosa diferente

en carta a Maldonado (*Epistolario*, pág. 610):

En esto cada cual juzga y siente a su manera

y en *Somnium et vigilia in Somnium Scipionis* (traduzco de la edición crítica de E. W. George, pág. 68):

[...] cuánto más natural es que en el propio género humano las inteligencias sean diversas y muy diferentes.

Nota: después de la presentación de todos esos textos, parece evidente que la idea de la diversidad es la más querida de Vives. Hay que poner de relieve que dos obras tan diferentes como *Utopía* y *Lazarillo*, empiezan con la misma idea, esto es, con la diversidad de gustos aplicada a la comida. ¡Vaya casualidad!

4.4 *Publicar algo que pueda ser útil o placentero*

El texto ofrecido en el epígrafe 4.3 continúa así, pág. 42:

[...] para publicar algo que pueda ser útil o placentero a otros que lo reciban con fastidio o con ingratitud.

Me tomo otra vez la licencia de citar el *Lazarillo* porque, también al inicio, hay una idea parecida, págs. 3-4:

[...] pues podría ser que alguno que la lea halle algo que le agrade, y a los que no ahondaren tanto los deleite.

En todas sus obras lo que pretendía Vives, además de ser útil, era escribir algo que agradara; hay muchos textos suyos en los que manifiesta esas intenciones; así, en carta a Erasmo (*Epistolario*, pág. 513):

El bien público lo tengo en mayor estima. A él contribuiré en la medida que pueda con la mejor voluntad, y considero verdaderamente felices a los que han hecho progresos en este punto. Considero más auténtica tu gloria y tu alabanza, cuando veo que alguno se ha hecho mejor con la lectura de las obras de tu ingenio, que cuando uno oye aquellas palabras laudatorias: «Elocuentísimo, Doctísimo, Máximo»

y en otra carta a Erasmo (*Epistolario*, pág. 534):

Si en algo puedo ser útil a la conducta de los demás, esto es en definitiva lo que tengo por sólido y duradero.

Por lo que se refiere a agradar con sus escritos, Vives lo llevó a cabo incluso en sus obras más profundas, como en sus *Commentarii a la Ciudad de Dios*, Prefacio, pág. IX:

De ahí que en muchos pasajes me haya complacido en deleitar al lector más que en instruirle

y en *De disciplinis*, 1^a, IV, 3, pág. 222:

¿Y qué ocurre si escribo no para persuadir, sino para narrar o deleitar? ¿Se permitió a los poetas utilizar tantas clases de versos para deleitar, y a mí, que sólo pretendo agradar, no se me permitirá usar los que me plazca?

4.5 El sentido del humor y de las bromas

En la Dedicatoria aparece la valoración del sentido del humor y de las bromas, pág. 44:

Este es tan severo, que no admite bromas; este otro tan insulso, que no soporta las muestras de ingenio. Algunos son tan sosos, que temen cualquier sátira, como un hombre mordido por un perro rabioso teme el agua.

El sentido del humor y de las bromas constituía la característica principal de la forma natural de ser de Vives, pues es la que se destaca en una de sus primeras obras, *Virginis Dei parentis ovatio* (traduzco de la edición crítica de Ijsewijn y otros):

Ahora, dijo Gaspar Lax con su habitual cortesía: «ea, Vives, escuchemos tus historietas, tus bromas, como sueles llamarlas».

Pueden verse otros textos en el epígrafe «Humor, bromas, ironía, sátira, anécdotas ingeniosas» de la Introducción.

4.6 El autor reconocerá que se ha equivocado

Esta idea, que supone humildad por parte del autor, es expresada en la Dedicatoria, pág. 40:

Pues si tú [Gilles] estás de acuerdo con él [John Clemens], yo también asentiré y reconoceré mi equivocación.

De igual forma Vives estaba dispuesto a cambiar de opinión si las de otros resultaban mejores; es en *Commentarii*, Prefacio, pág. XII:

Pues no tendré reparos en cambiar mis ideas si el estudio y la edad venidera dan mejores enseñanzas.

4.7 Distinción entre mentir y decir falsedad

En la continuación del texto del epígrafe anterior, se hace la distinción entre mentir (que supone intencionalidad) y decir falsedad (involuntariamente), pág. 40:

Pero, si tú mismo no te acuerdas, escribiré, como he hecho realmente, lo que me parece recordar personalmente, pues procuraré en grado máximo que no haya

nada falso en el libro, de forma que, si hay duda sobre algo, diré falsedad antes que mentir, porque preferiría ser bueno que sabio.

La distinción no procede de la teología, sino de Nigidio Fígulo, citado por Aulo Gelio en su *Noches áticas*, XI, 11, 3:

«Vir bonus», inquit, «praestare debet ne mentiar, prudens ne mendacium dicat» («El varón bueno», dice, «debe procurar no mentir, el varón sabio no decir falsedad»).

A esa distinción se le dedica un amplio capítulo en la obra ensayística *Silva de varia lección*, 4ª parte, XVIII, págs. 895-897 (doy solo una breve muestra):

E por eso refiere Aulo Gelio que decía Publio Nigidio que el buen hombre debe hacer de manera que no mienta, y el prudente e sabio como no diga mentira.

Es evidente que tanto al autor de *Utopía* como al de *Silva* les gustaba mucho la distinción comentada. Lo que yo defiendo es que son el mismo: Luis Vives (puede verse mi trabajo «El enigma de las *Crónicas* de Valencia desvelado», págs. 81-92).

5. Conclusión

Son tantas las particularidades de Vives presentes en los escritos comentados de los preliminares de *Utopía*, que se impone la conclusión de que fueron escritos por él.